

María Graciela Rodríguez

Vol. 1, N.º 54 (abril-junio 2017)

## Rastros de miradas nocturnas. Una revisión de la obra de Jesús Martín-Barbero

Traces of night looks. A revision of Jesús Martín-Barbero production

**María Graciela Rodríguez**

Instituto de Altos Estudios Sociales; Universidad  
Nacional de San Martín/ Facultad de Ciencias  
Sociales; Universidad de Buenos Aires (Argentina)  
[banquo@fibertel.com.ar](mailto:banquo@fibertel.com.ar)

### Resumen

Este artículo propone repasar y actualizar parte de la obra de Jesús Martín-Barbero en la cual incorpora la lectura de Michel De Certeau, y revisar la elaboración de la teoría que resulta en el sintagma *cultura popular-masiva*. Entiendo que una de las superficies donde las tensiones popular/masiva se ponen en juego (se disputan, se reconcilian, se reproducen y/o se contestan) es la de la cultura popular-masiva, concepto que no puede explicarse -en América Latina- sin el concurso de Martín-Barbero, y menos aún en el marco de los procesos en que, actualmente, se dirimen las tensiones entre la desigualdad y la diferencia en su tramitación simbólica, y particularmente la producción y

### Abstract

The aim of this paper is to re-examine and update the period of the work of Jesús Martín-Barbero in which he incorporates the reading of Michel De Certeau. The paper intends to revise his theoretical elaboration leading to the popular-mass culture syntagm, considering that one of the surfaces in which popular / mass tensions are put at stake (by struggle, reconciliation, reproduction and/or contestation) is the popular-mass culture, concept unaccountable without addressing -in Latin America- the work of Martín-Barbero, and even less unaccountable under the frame of the symbolic processes guided by the tensions settled between inequality and difference, and particularly the production and

María Graciela Rodríguez

Vol. 1, N.º 54 (abril-junio 2017)

circulación contemporáneas que configuran los regímenes de (in)visibilidad de la hegemonía. Para ello, en primer lugar focalizo sobre los aportes que Martín-Barbero recoge de De Certeau; en segundo lugar, repongo en clave analítica el desplazamiento hacia la dimensión cultural presente en los procesos de circulación; finalmente, formulo una breve actualización de las distintas perspectivas respecto de la investigación en cultura popular-masiva, en el marco de los procesos latinoamericanos enfrentados a la profundización y (re)producción de la desigualdad persistente.

circulation over which is set the actual hegemonic (in)visibility system. In doing this, in the first place I discuss the contributions that Martín-Barbero picks up from De Certeau; secondly, I analyse the shifting of the circulation processes from a material to a cultural dimension; and finally I present a brief updating of different perspectives regarding research on popular-mass culture in the frame of contemporary Latin American social processes faced to the deepening and (re)production of the persistent inequality.

**Palabras claves:** cultura popular-masiva; **Keywords**

consumo; hegemonía; circulación; comunicación.

Popular-mass culture; consumption; hegemony; circulation; communication

**Artículo recibido:** 17/04/2017; **evaluado:** entre 21/04/2017 y 20/05/2017; **aceptado:** 15/06/2017.

La “armadura” de este artículo es compleja. Por un lado, se trata de rendir tributo a Jesús Martín-Barbero a treinta años de la aparición de una obra nutrizante, que balizó los trayectos teóricos y epistemológicos del pensamiento socio-cultural en Latinoamérica, como lo es *De los medios a las mediaciones*. Por el otro, este tributo convoca a la producción de un autor sin cuyos agudos aportes resulta imposible pensar la complejidad de los procesos socio-culturales que urden la historia y el presente de la región, más de un cuarto de siglo después. Esta doble posición exige revisar sus intervenciones a partir de una reflexión que pondere sus contribuciones y a la vez las actualice.

En esa tensión, me interesa presentar la vigencia del pensamiento de Jesús Martín-Barbero en el marco de los procesos en que, actualmente, se dirimen las tensiones entre la desigualdad y la diferencia en su tramitación simbólica. Entiendo que una de las superficies donde estas tensiones se ponen en juego (se disputan, se reconcilian, se reproducen y/o se contestan) es la

de la cultura popular-masiva, concepto que no puede explicarse sin el concurso de Martín-Barbero (1).

Esta cultura popular-masiva, que no actúa de modos autónomos, sino sostenida en el extendido campo del orden simbólico, provee sin embargo marcos que encuadran la producción de significados y orientación de las regulaciones de las relaciones sociales. Ese encuadre produce una grilla hegemónica de estigmatización y administración de la desigualdad por criterios culturales, que acusan diversos grados de coherencia o divergencia respecto de las alteridades históricamente construidas (Segato, 2007; Grimson 2011) pero que hace sinergia con ellas.

El interés de regresar a los primordiales aportes *barberianos* respecto de la peculiar arquitectura de la cultura popular-masiva, reside en indagar, precisamente, los modos en que las alteridades son construidas culturalmente, también representadas, y, en ese proceso, consumidas por la ciudadanía. Si, en términos generales, la presencia de un “otro” ha sido siempre necesaria para proteger y revalidar la certeza de un *nosotros* a partir de la construcción y renovación permanente de figuras que representen su *afuera constitutivo* (Reguillo, 2002) y establecer así, una *cultura en dominancia* (Hall, 2010); lo particular de la contemporaneidad es que la cultura popular-masiva, que participa de esa cultura en dominancia, hace de ese otro diferente un elemento primario de gestión de visibilización/invisibilización de la alteridad.

Claro que sus ordenamientos se renuevan: “el paisaje mediático reconfigura (y descentra) el lugar para pensar al otro, y se esfuerza en mantener la estabilidad simbólica que le otorga la certeza de un *nosotros* (expandido) frente a los *otros* (localizado)” (Reguillo, 2002: 72). De este modo, la cultura popular-masiva co-participa de lo que Víctor Arancibia y Alejandra Cebrelli (2010) denominan el *régimen de visibilidad de la hegemonía*, y Rossana Reguillo (2008) *políticas de (in)visibilidad*, entendidas como un conjunto de estrategias que administran la mirada, ocultando e iluminando las figuras contingentes de la alteridad.

Las preocupaciones que pretendo enlazar con el tributo a Martín-Barbero provienen efectivamente del campo de los estudios de la comunicación y la cultura, pero se articulan con los procesos *multidimensionales* que en la contemporaneidad colaboran en la (re)producción de la desigualdad (Reygadas, 2008). Una (re)producción que no agota su explicación en las instancias económicas generadoras de desigualdades persistentes, sino que exige pensar en la articulación de estas con las categorías hegemónicas y subalternas que las ordenan y legitiman.

A su vez, estos ordenamientos no caen en el vacío: son re-significados a partir de las agencias y competencias de los sujetos para atribuir sentidos a sus propias situaciones y prácticas. Se

trata del carácter socialmente productivo de la legitimación de la desigualdad, sujeto a “convenciones culturales, marcos institucionales y relaciones de poder” (Reygadas, 2008: 68). Es por eso que el estudio de los procesos de circulación cultural, propuesto tempranamente por Martín-Barbero, encuentra su poderosa vigencia: porque actualiza, particularmente, la pregunta por la producción de subjetividades político-culturales de los ciudadanos que son, no sólo consumidores sino además, productores culturales activos.

En este artículo propongo entonces repasar uno de los primeros momentos de la obra de Martín-Barbero: aquel en el cual incorpora la lectura de Michel De Certeau, para revisar la elaboración de la teoría que vincula a la cultura popular con los dispositivos de la industria cultural, y relacionar luego esta elaboración con los procesos contemporáneos de producción y circulación de los regímenes de (in)visibilidad de la hegemonía. Para ello, en primer lugar focalizo sobre los aportes que Martín-Barbero recoge de De Certeau; en segundo lugar, repongo en clave analítica el desplazamiento hacia la dimensión cultural presente en los procesos de circulación; finalmente, formulo una breve actualización de las distintas perspectivas respecto de la investigación en cultura popular-masiva en el marco de los procesos latinoamericanos, enfrentados a la profundización y (re)producción de la *desigualdad persistente* (Tilly, 2000).

### Miradas nocturnas

Los estudios en comunicación y cultura, y los latinoamericanos en particular, han estado desde sus inicios preocupados por la relación entre ciudadanía, medios de comunicación y vida cotidiana. Si bien desde diferentes perspectivas, y aún con “saltos” críticos, el campo de las teorías y de los estudios sobre los medios masivos de comunicación ha sido y es, como afirma Héctor Schmucler:

la historia de cómo fueron observados e interpretados los efectos de esos medios. Es el relato de diversas respuestas a una pregunta incesante: qué hace la ‘comunicación masiva’ en el mundo y con el mundo. En rigor, y a pesar de los fundados ataques lanzados contra algunas ideas que los analizaban, el tema de los efectos nunca fue abandonado (1997: 115, bastardillas del autor).

No obstante, lo que se ha modificado son los marcos para su formulación, aun cuando el interés por responder a la pregunta persiste. Si, por ejemplo, en la década del 80 se produjo un

significativo desplazamiento en los estudios de comunicación desde el concepto de *recepción* hacia el de *consumo*, actualmente el foco está puesto sobre la *experiencia social* (Martín-Barbero, 2006).

Pero, ¿cómo pensar el tema de los ‘efectos’ en el contexto de la profunda transformación producida en el campo de la teoría social? ¿De qué modos abordar viejas preguntas en el marco de los nuevos horizontes analíticos y comprensivos de las ciencias sociales? ¿Cómo dar cuenta del ‘efecto’ de los medios sin pronunciar la palabra ‘efectos’, tan degradada en el campo académico? Y eventualmente, ¿cómo entender los modos en que los sujetos experimentan y dan forma a los modos de relacionamiento social?

Entre las numerosas manifestaciones que encarnan los vínculos entre sociedad, cultura y poder, la relación que se da entre cultura popular y cultura masiva ha sido objeto de un interesante derrotero en la escena regional. Aún hoy estos dos términos (popular/masiva) suelen tomarse como irreconciliables; por eso, visitar la producción de Martín-Barbero permite densificar las reflexiones. De su mano, ambos términos han sido no sólo reconciliados sino, más aún, puestos en valor a partir del ejercicio de repasar las modalidades específicas que adoptaron las formaciones culturales de la Modernidad en América Latina. Revisar sus aportes se torna ineludible a la hora de dar cuenta de las maneras en que se ha pensado la hegemonía cultural, dado que, en efecto, este autor ha elaborado una teoría que, basándose en la lectura temprana de De Certeau, colocó los eslabones que engarzaron los interrogantes derivados de esa relación desde una perspectiva teórica y epistemológicamente productiva.

Volviendo a Martín-Barbero, y para repasar el contexto, a mediados de la década de 1980 la cultura popular comienza a ocupar un lugar central en las reflexiones académicas, movimiento motorizado conjuntamente con Néstor García Canclini, Aníbal Ford, Alcira Argumedo, Carlos Monsivais, Eduardo Romano, Beatriz Sarlo, entre muchos otros. Los interrogantes centrales de estos académicos, que sin entrar en detalles son la base del argumento general, sirven a la vez de agenda programática en los estudios latinoamericanos de comunicación y cultura en esos años. Por eso, en aquel clima de incipiente predominio de investigaciones que denunciaban el contenido ideológico de la industria cultural, la inclusión de las actividades productoras de sentido de los sectores populares como elemento clave de la dinámica cultural resultó un gesto renovador.

Desde una perspectiva sociohistórica, la lectura temprana de De Certeau que realiza Martín-Barbero permitió despejar las conexiones entre cultura popular y cultura masiva, y elaborar una teoría que logró ubicar correctamente los interrogantes derivados de la misma relación (2). En este recorrido (que es a la vez un desafío), Martín-Barbero considera necesario pensar la dinámica cultural, en el sostén que le otorga el concepto de cultura popular-masiva y desde la

centralidad de los procesos de circulación, es decir, aquellos que sostienen el tránsito de significados entre los dispositivos masificadores y la vida cotidiana. Así es que a partir de las categorías de De Certeau de *uso*, *consumo*, *desvío*, *tácticas*, los sujetos son ubicados en un plano que tensiona el supuesto poder omnipresente atribuido en décadas anteriores a los textos. Esto no significa que este poder haya desaparecido o perdido su potencia; lo que sí implica, en las consideraciones *barberianas*, es que es necesario observar también las actividades de los consumidores ubicados en posiciones disimétricas respecto de aquellos, a fin de percibir la totalidad de las formas de hegemonía cultural. La lectura renovada que Martín-Barbero hace de De Certeau le permite entender entonces al consumo como una actividad de la vida cotidiana, en la que los sectores populares producen también cultura (postulado que, a su vez, pone en cuestión la supuesta autoridad de la “cultura culta”, como le gusta decir a Martín-Barbero).

Pero ¿cómo exactamente se apropia Martín-Barbero de la teoría *decertusiana*? ¿Y cómo la reubica en las reflexiones sobre la relación de la cultura popular con los formatos de la industria cultural? La perspectiva de De Certeau sitúa el análisis de la dinámica cultural en términos de una disputa desigual entre poderosos y débiles, entre productores y consumidores, entre estrategias y tácticas. O, en sus propias palabras, entre la objetividad implacable de las instituciones y la “irreductibilidad de la conciencia de los sujetos” (1996: 37). Esta disputa asimétrica es lo que le importa a De Certeau, y en consecuencia, privilegia los movimientos que realizan los sujetos en las fisuras que dejan las restricciones del sistema (o, *foucaultianamente*, los puntos de fuga activables en los propios dispositivos). A estos movimientos, que dejan marcas (ocultas, diseminadas y silenciosas), De Certeau los denomina consumos, entendidos no como última actividad de un proceso ‘cerrado’, sino como el comienzo de una actividad-otra, invisible, oculta, ‘nocturna’, por usar una terminología que retomará luego el propio Martín-Barbero. La gran fascinación de De Certeau es la vida cotidiana, ese escenario de prácticas rutinarias, plurales, oscuras, heterogéneas, múltiples, antes que extraordinarias y luminosas, lo cual exige, paralelamente, cambiar de escala de observación a la hora de investigar la cultura popular, entendida como una producción oral, ordinaria y operatoria (De Certeau, 1999).

La teoría *decertusiana* sostiene que esas prácticas cotidianas, aun en el anonimato o el susurro, no sólo producen cultura, sino que también van modificando lentamente, erosionando, las representaciones autorizadas de la cultura “oficial” -o “Cultura en singular”, en sus palabras (1996; 1999)-. Tácticas, desvíos, consumos, son movimientos que dejan marcas en el sistema, produciendo rastros casi invisibles, tenues, sin resplandores, en ese “mapa nocturno” tan caro a Martín-Barbero, y que es tarea del analista descifrar. Las marcas de esas prácticas, que se

juzgan por sus operaciones y no por sus productos, se inscriben en el territorio de los poderosos. El consumo es el resultado de una recombinación de las reglas y de un uso de los productos existentes, por parte de los consumidores, bajo un encuadre que no les pertenece. En el planteo de De Certeau, las tácticas no están nunca totalmente restringidas e implican por eso un grado de indeterminación relativa. Su fascinación por la vida cotidiana es también su insistencia en reconstruir unos consumos que, por definición, pluralizan la homogeneidad de los bienes que se realizan en esas “zonas oscuras”.

Al recuperar la lectura de De Certeau, Martín-Barbero retoma este planteo e incorpora la figura de “mapa nocturno”, no como algo dado a develar, sino como una cartografía a reconstruir, necesaria para mirar el revés de la trama. Coloca, entonces, la relación entre cultura popular y los dispositivos masificadores en términos de una disputa siempre desigual, y que señala tanto hacia los relatos y los textos, como hacia la actividad de los sujetos encarnada en los consumos.

Si bien De Certeau tematizó muy poco sobre los medios de comunicación, en su lectura exhaustiva Martín-Barbero encuentra una pista, casi imperceptible por la brevedad de la cita: perdido en los renglones de una página, De Certeau comenta, casi al pasar, que luego de evaluar extensivamente las cifras del funcionamiento económico de la difusión masiva,

parece posible considerar estas mercancías ya no solo como datos (...) sino como el repertorio con el cual los usuarios proceden a operaciones que les son propias (...) Así, una vez analizadas las imágenes distribuidas por la televisión (...) hay que preguntarse lo que el consumidor *fabrica* con estas imágenes durante esas horas (1996: 37, bastardilla del autor).

Esta es la pista que seguirá Martín-Barbero. Precisamente, en *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía* (1987) postula la necesidad de producir un desplazamiento que es teórico, pero también metodológico: propone pasar de estudiar los medios de comunicación desde una perspectiva mediocéntrica, esto es, puramente “técnica” o informacional, a observar el consumo como parte constitutiva del proceso de comunicación, cuestión que hará extensiva a la dinámica cultural.

Tomando entonces la punta del ovillo dejada por De Certeau, y conversando también con la vertiente *gramsciana* de los estudios culturales proveniente de Birmingham, Martín-Barbero acierta a incorporar en las filiaciones *decerteausianas* a la dimensión de la cultura masiva, promoviendo una agenda de investigación por ese entonces novedosa en el campo de la comunicación y la cultura. Este diálogo le permite formular que las tácticas de los consumidores (de medios) producen marcas (ocultas y silenciosas) en los textos de los



productores, y que en esa dinámica se va construyendo y reconstruyendo la hegemonía, nunca acabada, siempre abierta, *gramscianamente* incierta y provisoria.

Sostenido en estas ideas, la gran hipótesis de Martín-Barbero que vertebra su libro de 1987, es que estos procesos de hegemonía cultural colaboraron en la configuración de las naciones latinoamericanas. En ese marco, se deduce que la cultura popular-de masas es el resultado del encuentro (asimétrico) entre una cultura popular heterogénea, de tiempos largos, con medios de transmisión básicamente orales y comunitarios, y unos dispositivos masificadores homogeneizantes, con medios de transmisión fundamentalmente escritos, pero también electrónicos y audiovisuales de alcance masivo (para él la cultura masiva es, en todo caso, un “modelo cultural”, y no sólo medios de comunicación); y cuya temporalidad, en el total de la historia de la humanidad, es relativamente más corta.

Su planteo, antes que provocador, es oxigenante. A fines de la década del 80, la teorización que elabora está signada por una preocupación central de Martín-Barbero, generada por la constatación de varias tendencias que, explica, atraviesan las investigaciones sobre el tema en ese momento y empantan los análisis: la de homologar acríticamente cultura popular y cultura masiva; la de analizar la cultura popular desde los supuestos de la cultura letrada (lo que lleva a evaluar a la primera como degradación de la segunda); y la de considerar a los dispositivos masificadores como manipuladores de las conciencias de los sujetos.

Los postulados de Martín-Barbero son, en este sentido, fundamentales para puntear una agenda, circunscribir renovadoramente un campo de estudio y, al mismo tiempo, soldar una hipótesis histórico-cultural sobre los modos de relacionamiento social en el marco de los estados-nación. Plantea que la relación entre cultura popular y los dispositivos masificadores si bien es, en efecto, una relación asimétrica, desigual y desequilibrada, es también social y culturalmente productiva. Así, sostiene que los medios de comunicación son mediaciones junto con la escuela, la familia y otras instituciones (no hay rastros de determinismo tecnológico en su teoría); y que, en definitiva, “el ‘otro lado’ de la industria de los relatos es el que nos da acceso al proceso de circulación cultural” (Martín-Barbero, 1987: 116).

De allí que va a señalar que, en su relación, la cultura popular y los dispositivos masificadores conforman una “cultura popular-de masas” (1998: xvii).

En el sintagma cultura popular-de masas, el guión no es un dato menor: indica precisamente que la cultura popular y los dispositivos masificadores no son homologables, señalando, a la vez, que en el marco de un proceso histórico de vinculación específica, ambas dimensiones ya no poseen autonomía (3).

Lo que interesa, pues, es la articulación que se produce entre el imaginario y las experiencias de los sectores populares, aunque esta articulación no se dé de modos simétricos. Por eso



afirma que la mediación es social y culturalmente productiva, porque las producciones que realizan los dispositivos (los productores, en palabras de De Certeau) constituyen escenas fundamentales de la vida pública; los medios median entre la sociedad y los sujetos, entre la vida cotidiana y la pública; son, en fin, “urdimbre de la civilidad” (1999: 3).

De ahí su vocación de historizar esta relación, muy especialmente en los procesos de constitución de los estados en Latinoamérica, caracterizados por varios autores regionales como “modernidad trunca”. Al repasar la historia de la cultura popular-de masas en América Latina, Martín-Barbero observa que ya desde las primeras décadas del siglo XX, a caballo del desarrollo de las industrias culturales, la radio, el cine y la televisión dan visibilidad y masividad a las matrices culturales populares (formas de enunciación, narrativas, tópicos), generando procesos de reconocimiento popular cruciales para la integración de los sectores subalternos a la modernización nacional en ciernes. Como también sostiene Renato Ortiz (1995), los criterios de organización social de ese momento operaban con una matriz cívica y social de masividad, y las industrias culturales cumplieron, en ese proceso, el rol de acompañar la fusión de la diversidad, la construcción de una unidad simbólica y territorial, de ligazón de lo que estaba separado.

En ese sentido, Martín-Barbero recoloca la relación popular-masiva en la ligadura con dos ejes: el histórico, donde se asientan y a la vez van tomando distintas formas las matrices de representación popular en su trama con los formatos industriales de la cultura y con los del estado-nación; y el de la vida cotidiana, en la cual la cultura masiva opera de manera rutinaria, poco visible, silenciosa pero contundente, interpelando a los sectores populares a una “integración vertical” (Martín-Barbero, 1987) (4).

Estas recolocaciones, que han servido para pensar y re-pensar la relación entre cultura popular y cultura masiva, habilitan a su vez a darle cauce y marco al interrogante sobre la incidencia recíproca entre representaciones y prácticas. Y la puesta en relación de las materialidades (significantes y estructurales) con los trayectos sociales de los significados, hacen de los procesos de *circulación* un elemento clave en el análisis de la dinámica cultural. Su perspectiva, que incluye como producción cultural a las representaciones textuales y a las actividades productoras de sentido de los sujetos, implica observar lógicas distintas a las hegemónicas porque señala, en el propio corazón de la interfaz entre consumo y producto, la trama misma de la dominación.

### **Las formas tecnologizadas de la circulación**

En esta argumentación, como se mencionó, es central la importancia que Martín-Barbero le otorga a los procesos de circulación, también tematizado dentro de los estudios en comunicación y cultura como el *momento de circulación* del proceso de comunicación (Hall, 1980).

Stuart Hall, uno de los primeros teóricos en plantearlo como tal, entiende que en el proceso de comunicación mediática existen tres momentos, producción, circulación y recepción, cada uno con su especificidad y relativa autonomía, pero nunca des-engarzados de los otros momentos que componen el proceso en su conjunto. Los tres momentos están determinados por la base material en la cual se insertan y aunque conservan una autonomía relativa, entre los tres existen determinaciones mutuas. “El valor de esta aproximación es que mientras cada uno de los momentos, en articulación, es necesario para el circuito como un todo, ningún momento puede garantizar completamente el momento siguiente con que está articulado” (Hall, 1980: 129).

En su planteo, Hall enfatiza en la reciprocidad entre los textos y sus usos cuestionando, en parte, la división entre ‘productores’ y ‘consumidores’ (sobreevaluada por algunas teorías culturales), y poniendo el acento en las estructuras de significación compartida entre ambos, antes que en las operaciones unidireccionales de supuesta ‘manipulación’.

No obstante, si en las investigaciones (aparentemente) inspiradas por el planteo de Hall se ha interpretado el proceso de circulación desde las materialidades significantes de los medios, el argumento de Martín-Barbero no se vincula exclusivamente con ellas, sino con ellas en relación con las actividades concretas de los sujetos (reconocimiento, modos de lectura, mediaciones temporales, etcétera). Descarta una perspectiva tecnologista para centrarse en un movimiento que compromete tanto a los dispositivos masificadores como a las prácticas cotidianas. Este movimiento no posee un inicio ni un final, sino que implica un tránsito permanente de significaciones. Las matrices culturales existentes en el seno de la vida de los sectores populares son capturadas por los formatos industriales del *mercado de la cultura* (Baranchuk, 2007) que, reelaboradas como representaciones, ingresan al circuito masivo para ser consumidas luego por los sujetos que se apropian activamente de una parte y renuevan así sus matrices culturales, en un proceso sin principio ni final.

Y aquí, nuevamente, la recuperación que Martín-Barbero hace de De Certeau, a la que modula con un agregado fundamental: no solamente los consumidores “marcan” el texto de los productores a través de las lecturas desviadas: también los productores recogen esas marcas, las ponen en escena, las hacen circular, las reintegran a los textos y a las narrativas sociales. Concretamente, afirma que “la industria cultural y las comunicaciones son el nombre de los nuevos procesos de producción y circulación de la cultura” (Martín-Barbero, 1993: 60).

Por eso la importancia de observar los consumos, dimensión a la que caracteriza como “los usos populares de lo masivo” (1983: 61), los que sólo pueden ser reconstruidos a través de un abordaje etnográfico. El planteo de Martín-Barbero va más allá de una cuestión puramente instrumental, que daría cuenta de los modos diferenciales de recepción de un texto, replicando en parte, los modelos binómicos de las prácticas de lectura (un texto-un lector), cuestión que - dicho sea de paso- también aparece en la base de la teoría *decerteausiana*.

Martín-Barbero intenta poner en relación los imaginarios y las experiencias de los sectores populares y observar la articulación específica que se da entre las matrices culturales de estos sectores y los formatos de la industria cultural. Por eso sugiere estudiar estos vínculos desde una perspectiva diacrónica, que dé cuenta tanto de los cambios como de las continuidades en la historia de esta relación. Porque, como afirma Said, “las representaciones son elementos activos en los rumbos que toma la historia, en la manera como la gente percibe las situaciones” (1997: 219).

Entonces, Martín-Barbero retoma el encuadre teórico de De Certeau en lo que refiere a las actividades relativamente indeterminadas de los sujetos frente a los productos de las instituciones; lo reubica en el campo de la comunicación y la cultura de la década de 1980 en Latinoamérica; elabora una hipótesis histórico-cultural relacionada con la conformación de los estados-nación y pone el acento en la cultura popular-de masas en tanto interfaz entre la vida cotidiana y ciertas escenas de civilidad. Acaso por eso mismo le asigna una importancia crucial tanto a las mediaciones como a la circulación y a la necesidad de observar, cambiando de escala, los usos populares de lo masivo. Finalmente exige, en simultáneo, recolocar esa mirada en los procesos históricos de conformación, siempre cambiantes, de las matrices populares de la massmediación, y sostiene que su contexto histórico nos da pistas fructíferas para pensar la peculiar modernidad de nuestro continente.

### **Cultura popular hoy: un programa de investigación**

Como vimos, una de las primeras agendas para el estudio de la relación entre cultura popular y los dispositivos masificadores fueron situadas en el campo de la comunicación y la cultura por Martín-Barbero. También contemporáneamente García Canclini (1989) aportó lo suyo, aunque con leves matices diferenciales: mientras el primero la liga al cruce entre las matrices de los formatos industriales de los bienes culturales y la experiencia de los sujetos, en tanto *practicantes-consumidores* (De Certeau, 1996); el segundo la enlaza con el consumo cultural de los sectores

populares, la posición de subalternidad respecto de la hegemonía y el condicionamiento regido por el *habitus* (García Canclini, 1984; 1988).

Producidos durante las transiciones democráticas en América Latina, ambos marcaron la preocupación por la cultura popular que pasó a tener un lugar central en la agenda, porque enfocaba los nuevos sujetos de la ciudadanía reconquistada (Grimson y Varela, 1999). Sin embargo, la década siguiente, signada por las políticas neoliberales en la región y por una fuerte convergencia comercial de las empresas de medios, fue testigo de un relegamiento académico de la perspectiva que ubicaba a la cultura popular como centro de los estudios. Se volvió un término complejo y peliagudo: el uso político del que había gozado en décadas anteriores fue abandonado en los '90 y reemplazado por el más anglosajón "sub-culturas", y/o por el de "sociedad civil", según el recorte.

En los últimos años, las investigaciones locales en cultura popular han tomado rumbos complejos. Actualmente, dos perspectivas convergentes han recuperado la preocupación por su estudio: por un lado, investigaciones que parten de abordajes etnográficos sobre las prácticas de los sujetos populares contemporáneos; y por el otro, análisis que ponen en diálogo las textualidades mediáticas con las experiencias de los sujetos populares. El diálogo entre ambas perspectivas se ha revelado fructífero y hasta indispensable. Así, mientras los aportes de las etnografías permiten desentrañar rasgos recurrentes entre las prácticas de los sectores populares, rastreables en distintos ámbitos de expresión, los estudios que vinculan las representaciones mediáticas y los dispositivos culturales con la vida cotidiana de los sectores populares, revelan las condiciones asimétricas desde donde se co-produce el régimen de visibilidad de la hegemonía.

En su articulación, este tipo de investigaciones intentan superar la ilusión de autenticidad y/o de incontaminación de la cultura de los sujetos de las clases populares, o de que los sentidos que ella organiza pueden recortarse y delimitarse poniendo en suspenso sus relaciones con una cultura "otra", que le sería, además, externa (Rodríguez, 2008). La ilusión de que existen prácticas de los sectores populares relativamente autónomas, que les permiten encontrar fisuras en el mercado de la cultura para construir desde el margen un modo de expresar su propia voz, omite considerar el poder de las fuerzas dinámicas de ese mismo mercado y la consiguiente *inflación cultural* (Featherstone, 2000) que se produce como resultado de la captura de aquellas prácticas que son evaluadas como mercantilizables y, por eso, rentables (Frow, 1997).

Estas reflexiones nos desafían actualmente (en su justo lugar, vale aclarar, sin celebraciones ni menoscabos) a pensar la relación entre obtención de visibilidad (mediática) y el acceso a la ciudadanía plena. Como afirma Monsiváis, "La cultura popular no es la suma mecánica de los

ofrecimientos de una industria, sino la manera en que una colectividad asume y asimila transformándolos en búsqueda de derechos” (1981: 59).

En ese sentido, como afirma Hall, los espacios ganados a partir de la visibilización y puesta en cuestión de las disidencias, suelen estar “cuidadosamente custodiados y regulados”, porque “el filo punzante de lo diferente y de lo trasgresor pierde agudeza a través de la espectacularización”, y porque “lo que reemplaza a la invisibilidad es cierta clase de visibilidad cuidadosamente segregada, regulada” (2010: 290).

Y de todos modos, aun así, el sentido de la experiencia difícilmente pueda ser escenificado por los medios porque, como afirma Morley (1996), la representación por definición no satura al sujeto empírico. En el caso de los sectores populares, la distancia entre representación y experiencia no sólo es máxima sino que, además, los términos en que la experiencia puede ser representada son definitivamente incompletos. Y por eso también son políticos. Cuando se trata de bienes del mercado de la cultura, el mismo atravesamiento por las lógicas comerciales de producción cultural implica, en definitiva, una síntesis (ideológica, en sentido amplio) que requiere “aplanar” las diferencias.

La perspectiva que, como pretendí exponer, inaugura y actualiza Martín-Barbero, postula la necesidad de mirar simultáneamente las prácticas y las representaciones, no como elementos aislados sino en la propia relación, poniendo en el núcleo de la perspectiva a las interfases de poder que articulan a ambas. Dicho en otras palabras, los análisis sobre cultura popular-masiva no tratan de simples intercambios de elementos sino de las relaciones entre estos y los procesos que los modifican en el mismo intercambio, y por eso mismo demandan investigar tanto el papel de los medios en el modelado de la experiencia, como el reingreso de estas experiencias en forma de textualidades de los dispositivos mediáticos (Silverstone, 2004).

El espectro de interrogantes y problemáticas que surge de esta revisión de la obra de Martín-Barbero, exige re-ubicar los estudios relativos al campo de la comunicación y la cultura, y dentro de él, aquellos referidos a la cultura popular-masiva, en el contexto de las sociedades actuales, altamente mediatizadas donde, como afirman varios autores, la experiencia popular ya no puede considerarse por fuera de la matriz de la cultura masiva (Lull, 1997; Silverstone, 2004; Hall, 1984; Mata, 1991, entre otros). Una afirmación que se torna crucial en las condiciones de desigualdad creciente y persistente, en el marco de las cuales se producen los procesos efectivos de apropiación cultural y el consiguiente acceso a la ciudadanía (Reygadas, 2008; Tilly, 2000); y donde la integración de lo simbólico y lo social actualmente sólo puede comprenderse como un re-encuentro de ambas dimensiones con lo económico (Eagleton, 2000).

En ese sentido, la complejidad de la perspectiva de estudio de la cultura popular-masiva debe contemplar reflexiones sustantivas y simultáneas sobre los escenarios actuales, en diversos y significativos niveles analíticos: en primer lugar, un conocimiento de los sentidos nativos que guían el universo práctico y simbólico de los sectores populares; en segundo lugar, una indagación sobre los modos en que actores, situaciones y/o escenarios relacionados con los sectores populares son representados en diversas textualidades *massmediáticas*; en tercer lugar, un análisis tanto de las condiciones concretas en las cuales discurre la vida cotidiana de los sectores populares, como de los escenarios materiales en que se producen los bienes culturales y sus implicancias en términos del ordenamiento social que organiza y da legitimidad a la desigualdad; en cuarto lugar, una reconocimiento de las distancias y/o cercanías entre aquellas experiencias y esas representaciones para observar allí, en la interfaz, la producción, reproducción o impugnación de sentidos; y en quinto lugar, la reflexión sobre las modalidades específicas en que, en estas dimensiones, se construye (y se disputa) la hegemonía.

El abordaje se revela, así, complejo y exigente en cuanto a la multiplicidad de herramental tanto teórico como metodológico requerido. Si los marcos conceptuales que en algún momento permitieron dar cuenta de las dimensiones de subalternidad (épica o miserable) en que se ubicaba a la cultura popular parecen hoy no alcanzar, por sí mismos, para abarcar la complejidad de estos requerimientos, esta presentación pretendió convocar a Martín-Barbero con la convicción de que una revisión razonada de su teoría habilita a repensar los procesos político-culturales en los cuales se insertan hoy nuestras sociedades.

El desafío implica reflexionar sobre las agendas de investigación actuales, retomando las lecturas tempranas de quienes nos precedieron, así como, en el transcurso de esas mismas lecturas, ofrecer un tributo a quienes fueron nuestros maestros.

## Notas

(1) Para ampliar sobre los usos actuales del sintagma cultura popular-masiva, ver Rodríguez (2014; 2011).

(2) Hasta ese momento, y de manera esquemática, esta relación había sido tematizada a partir de dos posibilidades escindidas: o bien de modos esencialistas, en los cuales la cultura popular sería portadora de valores en sí misma y, a la vez (y por lo tanto), de potencial revolucionario; o bien desde el encuadre de la teoría de la dependencia, como el lugar desde donde los medios de comunicación manipularían ideológicamente a los receptores, sujetos pasivos de esos mensajes. Estas visiones planteaban un desafío que Martín-Barbero recoge con la preocupación de superar esta dicotomía, especialmente en el contexto del retorno a las democracias en varios países del continente y las consecuentes implicancias en la construcción de ciudadanía que “prometía” la cultura popular.

(3) Resuenan aquí los ecos de las postulaciones de Hall, quien tempranamente sostiene que a partir de la profundización de los mecanismos capitalistas de producción, que cooptaron la producción de cultural, y que sitúa entre

1880 y 1920, la experiencia popular ya no puede considerarse por fuera de la matriz de la cultura masiva. Para ampliar ver Hall (1984).

(4) No obstante, vale aclarar que el eje de la vida cotidiana que recupera Martín-Barbero no remite, ni exclusiva ni necesariamente, a operaciones de recepción, sino más bien a modos de lectura, a procesos de reconocimiento, a lugares textuales donde algo de la experiencia de los consumidores se precipita en los relatos masivos y activa una producción socio-cultural.

## Bibliografía

- Baranchuk, M. (2007). "Mercado cultural e industrias de la comunicación y la cultura: en la búsqueda de algunas distinciones clasificatorias". En Luchessi, L. y Rodríguez, M. G. (comps.). *Fronteras globales. Cultura, política y medios de comunicación* (pp. 275-301). Buenos Aires: La Crujía.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. Méjico: Universidad Iberoamericana.
- De Certeau, M. (1999). *La Cultura en plural*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Eagleton, T. (2000). *La idea de Cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*. Buenos Aires-Barcelona: Paidós.
- Featherstone, M. (2000). *Cultura de consumo y posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Frow, J. (1995). *Cultural Studies and Cultural Value*. Oxford: Clarendon Press.
- García Canclini, N. (1984). "Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización populares", en *Nueva Sociedad*, 71, pp. 69-78. Caracas: Fundación Friedrich Ebert.
- García Canclini, N. (1988). "¿Reconstruir lo popular?". En *Revista de Investigaciones Folklóricas* pp. 7-21. Buenos Aires: Instituto de Ciencias Antropológicas, UBA.
- García Canclini, N. (1989). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Méjico: Grijalbo.
- Grimson, A. y Varela, M. (1999). *Audiencias, cultura y poder. Estudios sobre televisión*. Buenos Aires: Eudeba.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hall, S. (2010). Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. En Restrepo, E.; Walsh, C. y Vich, V. (Eds.). Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador: Envió Editores.



- Hall, S. (1980). "Encoding/Decoding", en Hall, S. y otros (eds.) *Culture, media, language* (pp. 129-139). Londres: Hutchinson.
- Hall, S. (1984). "Notas sobre la deconstrucción de lo popular", en Samuels, R. (ed.). *Historia popular y teoría socialista* (pp. 93-109). Barcelona: Crítica.
- Lull, J. (1997). *Medios, comunicación y cultura. Aproximación global*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Martín-Barbero, J. (1983). "Memoria Narrativa e industria cultural", en *Comunicación y cultura*, 10, 59-73. Méjico: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Martín-Barbero, J. (1993). "La comunicación en las transformaciones del campo cultural", en *Alteridades*, III(5), 59-68. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Martín-Barbero, J. (1988). "Prefacio". En *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Martín-Barbero, J. (1999). "De las hegemonías a las apropiaciones. Formación del campo latinoamericano de estudios de comunicación". En 1er. Encuentro ABOIC, Cochabamba.
- Martín-Barbero, J. (2006). "Recepción de medios y consumo cultural: travesías", en Sunkel, G. (comp.). *El consumo cultural en América Latina. Construcción teórica y líneas de investigación*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Mata, M. C. (1991). "Radio: memorias de la recepción. Aproximaciones a la identidad de los sectores populares", en *Diá-logos*, 30, 40-53. Lima: FELAFACS.
- Monsiváis, C. (1981). "Notas sobre el Estado, la cultura nacional y las culturas populares". En *Cuadernos Políticos*, 30, 33-52. México: Editorial Era.
- Morley, D. (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ortiz, R. (1995). "Cultura, modernidad e identidades". En *Nueva Sociedad*, 137, 17-23. Caracas: Fundación Friedrich Ebert.
- Reguillo, R. (2008). "Políticas de la (In) visibilidad. La construcción social de la diferencia", Diploma superior en educación, imágenes y medios, Buenos Aires, FLACSO.
- Reguillo, R. (2002). "El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada". En *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, 29, 63-79. Barcelona: UAB.
- Reygadas, L. (2008). *La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad*. México: Anthropos.
- Rodríguez, M. G. (2014). *Sociedad, cultura y poder. Reflexiones teóricas y líneas de investigación*. San Martín: UnsamEdita.

María Graciela Rodríguez

Vol. 1, N.º 54 (abril-junio 2017)

- Rodríguez, M. G. (2011). "Cultura popular: mi pie izquierdo", en *Oficios Terrestres*, 26. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- Rodríguez, M. G. (2008). "La pisada, la huella y el pie". En Alabarces, P. y Rodríguez, M. G. (comps.). *Resistencias y mediaciones. La cultura popular en la Argentina contemporánea* (pp. 307-335). Buenos Aires: Paidós.
- Said, E. (junto con Williams, R.) (1997). "Apéndice". En Williams, R. (ed). *La política del modernismo*. Buenos Aires: Manantial.
- Schmucler, H. (1997) [1975]. *Memoria de la Comunicación*. Buenos Aires: Biblos.
- Segato, R. (2007). *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Silverstone, R. (2004). *¿Por qué estudiar los medios?* Buenos Aires: Amorrortu.
- Tilly, Ch. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.